

La Batalla

Barcelona, viernes 2 de agosto de 1935 - Año VI (2.ª época) - Núm. 211

“Desde ahora, a través de las negras brumas de la reacción que lo cubren todo, entrevemos el reflejo victorioso de un nuevo Octubre”.

TROTSKY

Organo de la Federación Comunista Ibérica (Bloque Obrero y Campesino)

Al cabo de veintidós años

La proximidad de la nueva conflagración mundial

El 1.º de Agosto se cumple el XXI aniversario del estallido de la guerra imperialista de 1914-1918. La guerra se había ido preparando progresivamente en la medida que ascendía el capitalismo y aumentaban sus contradicciones. Detenida durante algún tiempo, en 1914 no hubo ya barreras que pudieran contenerla. Estalló aplastando todo. Durante cuatro largos años, la humanidad sacrificó quince millones de vidas y destruyó el trabajo acumulado.

La guerra es una fatalidad histórica. Inevitable, por lo tanto. La II Internacional, que en 1914 era una fuerza enorme, fué incapaz de obstaculizar la guerra. La conflagración bélica pasó por encima de los partidos socialistas troncándolos.

Solo se salvó el núcleo socialista que tenía una posición justa ante la guerra imperialista: transformaría en guerra civil. Es decir, el Partido Bolchevique, el partido de Lenin.

La guerra en noviembre de 1918, no fue paralizada por Wilson, ni por el triunfo de Foch, ni por la derrota de Hindenburg y Ludendorff.

Foch y Clemenceau hubiesen necesitado años enteros para echar del norte de Francia a las tropas alemanas, y los discursos del presidente de los Estados Unidos no hubieran pesado de planchas dominantes para solaz de los evangelistas, sino fuera por Lenin.

Los bolcheviques, tomando el Poder, rompieron el frente de guerra establecido, y empezaron a minar el ejército alemán. El resplandor de la Revolución rusa iluminaba las trincheras alemanas. Comenzaron las insurrecciones. El ejército del Kaiser se sovietizaba rápidamente. Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg, a pesar de estar encarcelados, triunfaban.

La razón capital esgrimida por el alto mando alemán, el 11 de noviembre, para concertar rápidamente el armisticio fué la de que si se retrasaba de un día, Foch tendría que habérselas con un ejército rojo, con una Alemania comunista.

El grupo imperialista franco-ingles-yanqui perdió todas las batallas, pero «ganó» la guerra. Y la «ganó» a causa del hundimiento del ejército alemán producido por la Revolución rusa.

El bolchevismo ganó la Revolución y determinó la paz. Una doctrina sólida, asentada sobre bases firmes tiene, aplicada en el momento oportuno, consecuencias trascendentales.

La guerra, factor negativo, puede ser causa de la revolución, factor positivo.

Trascurridos veintidós años desde que empezó la guerra, el mundo está en vísperas de una nueva conflagración universal más mortífera, más destructora todavía que la anterior.

El capitalismo, en su última fase

histórica, no puede retrasar la guerra indefinidamente. La firma de la paz, el Tratado de Versalles fué el epílogo de una guerra y al mismo tiempo el prólogo de la inmediata. El espíritu belicista de Italia y Alemania, cuya expresión política ha sido el fascismo, ha encontrado su razón principal de ser en el Tratado de Versalles.

El capitalismo teme la guerra porque sabe que entraña enormes peligros, entre los cuales el más grave de todos: la revolución proletaria, pero no puede evitarla. El capitalismo al evolucionar se transforma en capitalismo imperialista, y el imperialismo conduce a la guerra. Es una ley inflexible como la gravedad de los cuerpos.

La guerra pende ahora sobre Europa, amenazadora, exactamente igual que durante los dos años que precedieron a la conflagración de 1914-1918.

Todo lo que el capitalismo ha inventado con objeto de evitar la guerra — Sociedad de las Naciones, Pacto de Kellogg-Briand, Pacto de los cuatro, etc. — no ha conseguido más que retrasarla para que su preparación fuera más completa.

Los grandes países imperialistas sienten que ya comienzan a estar en condiciones para hacer la guerra y empiezan a desealar. Mussolini y el japon quisieran que estallara inmediatamente. Francia e Inglaterra desean que el conflicto se retrase aun de dos a tres años. Inglaterra y los Estados Unidos están preparados a todo evento.

En un año, el reagrupamiento de las fuerzas imperialistas ha hecho grandes progresos, y reina ya la atmósfera que precede a las grandes hecatombes.

Sin que pueda afirmarse que la guerra estalle inmediatamente, lo cierto es que puede ser apresurada por los acontecimientos. El imperialismo italiano juega en estos momentos, conscientemente, un papel provocador. Comprende que dentro de dos o tres años, cuando la Alemania hitleriana haya hecho su rearmamento completo, sus ventajas actuales habrán disminuido considerablemente.

Las contradicciones capitalistas y el imperialismo determinan situaciones como la de la creciente rivalidad entre el fascismo alemán y el fascismo italiano. La preparación para la guerra, lo ineluctable de la guerra en régimen capitalista, tiene una lógica inexorable. No hay razones sentimentales y de afinidad política que valgan.

El fascismo como los restos vivientes de la pseudo-democracia burguesa pueden quedar enterrados por la próxima guerra.

Lo interesante es que la mayoría del proletariado mundial mantenga firme la posición verdaderamente leninista ante la guerra: TRANSFORMAR LA GUERRA IMPERIALISTA EN GUERRA CIVIL.

Entonces la guerra mundial determinada por el capitalismo puede ser la que quiebra definitiva de dicho sistema.

En el XXI aniversario de la guerra mundial



Una expedición de tropas italianas a la Abisinia. Son ya 200.000 los soldados enviados a la frontera de Etiopia

El VII Congreso de la Internacional Comunista

El 25 de julio, se ha inaugurado en Moscú el VII Congreso de la Internacional Comunista.

Los seis Congresos precedentes se celebraron: el primero en 1919, el segundo en 1920, el tercero en 1921, el cuarto en 1922, el quinto en 1924, el sexto en 1928.

En sus primeros tiempos la Internacional de Lenin y Trotsky celebraba un Congreso todos los años.

Luego el ritmo fué debilitándose hasta transcurrir cuatro años del quinto al sexto, y siete de éste al séptimo.

Estos siete años han sido precisamente los de la quiebra completa de la III Internacional. Todo lo que en sentido de unidad mundial revolucionaria del proletariado representaba la Internacional Comunista en sus comienzos, ha desaparecido. El Komintern ya no es la fortaleza internacional del proletariado, sino una simple oficina de propaganda al servicio del Estado Soviético cuyos intereses, en ciertos momentos, están muy lejos de coincidir con los del proletariado mundial. La III Internacional no es tal Internacional. Exceptuadas la sección rusa y la de Francia — y ésta en un «sentido muy relativo todavía», ¿qué le queda a la I. C. sino ruinas?

El VII Congreso hará el balance de los siete años transcurridos y está descontado que la conclusión será la siguiente: «las previsiones del VI Congreso se han confirmado plenamente, demostrándose una vez más el acierto de la política seguida por la I. C. bajo la alta inspiración de Stalin, jefe mundial del proletariado...»

El Congreso se ha iniciado bajo el signo del Frente Popular, es decir, de la unidad de acción del proletariado con los partidos burgueses de izquierda o lo que es lo mismo: con los que pueden garantizar el pacto franco-soviético.

Mientras los partidarios de Stalin se entusiasman encontrando virtudes maravillosas en el Frente Popular, los comunistas de la época heroica, los de los primeros tiempos de la III Internacional, están al margen, expulsados y tratados como enemigos.

La III Internacional, en su fase actual, busca la amistad de Laval, de Herriot, de Daladier, de Azaña, etc., pero rechaza como réprobos a los verdaderos comunistas, que, en su inmensa mayoría, no se encuentran dentro, sino fuera de la III Internacional.

De la III Internacional, sin embargo, queda vivo, siempre perenne, el espíritu de los cuatro primeros Congresos que será el que animará cada vez más el movimiento mundial que se va gestando poco a poco en favor de la reconstrucción de la unidad revolucionaria internacional sobre nuevas bases.

La contrarreforma agraria

El triunfo de los “grandes” de España

Las Cortes, con mayoría agraria aprobaron la reforma de la Reforma Agraria. En poco más de una hora fué discutido el articulado y aprobado el dictamen. No hubo oposición. Las minorías republicanas de izquierda se retiraron del salón de sesiones. Sólo quedaron los grandes propietarios y sus representantes. Como es natural han cotado la ley a su hechura. Incluso lo que era, según propia declaración de los republicanos de izquierda, una reforma profundamente conservadora ha quedado prácticamente derogada. La situación del campo está hoy peor que antes del 14 de abril.

Cierto que se mantiene el derecho a la propiedad de los arrendatarios que lleven 12 años trabajando una finca pagando, claro está su valor. Certo que se mantiene la posibilidad de expropiar los señorios valorando las tierras expropiadas en proporción inversa a la extensión de la finca. Pero se modifica completamente el capítulo que se refería a la indemnización de las tierras expropiadas de la extinguida nobleza. La única medida de resultados positivos.

Según la reforma de la Reforma Agraria el Estado republicano tendrá que indemnizar con sumas fabulosas a los grandes de España, cuyo dominio pasaba de las 577.000 hectáreas. Dejamos todo comentario para evitar los rigores de la censura. Nos limitaremos a reproducir lo que han publicado ya otros periódicos diarios.

Sólo 14 grandes de España reúnen en conjunto 383.057 hectáreas.

Son los grandes tiburones de la tierra:

- Duque de Medinaceli, 79.143 hectáreas.
- Id. de Peñaranda, 51.015 id.
- Id. de Villahermosa, 47.203, id.
- Id. de Alba, 34.455, id.
- Marqués de Romana, 29.096, id.
- Id. de Comillas, 23.719, id.
- Duque de Fernán-Núñez, 17.732, id.
- Id. de Arión, 17.666, id.
- Id. del Infantado, 17.171, id.
- Conde de Romanones, 15.132, id.
- Id. de Torres Arias, 13.644, id.
- Id. de Santiago, 12.629, id.
- Marquesa de Mirabel, 12.570, id.
- Duque de Lema, 11.879, id.
- Total, 383.057 hectáreas.

Otros 17 reúnen 102.000 hectáreas.

Entre ellos están las casas de Riscas, Alburquerque, Elda, Tamares, Viana, Torno, Narros, Mora, Sotomayor, Plasencia, Real, Arianzo, Alcedia y Sueca, Campo Alange, Camarasa y Santa Cruz.

Y otras 68 casas reúnen 92.000 hectáreas.

Como que las tierras están valoradas a 1.000 pesetas por hectárea, el total que deberá pagar el Estado a los grandes de España, a los caballeros del 10 de agosto, es:

- Para 14 magnates, 383 millones.
- Para 17 magnates, 102 id.
- Para 68 magnates, 92 id.
- Total, 577 millones.
- Sin comentarios.

Leed LA BATALLA

La política catalana

“Esquerra and Company”

Los cuatro partidos que formaban la coalición que era dueña del Poder de la Generalidad en Octubre de 1934, han publicado un manifiesto reafirmando la coalición y exponiendo cuáles son sus objetivos.

Estos Partidos son en orden creciente: Esquerra, Acció Catalana, Partido Nacionalista Republicano de Izquierda y Unió Socialista de Catalunya.

Exceptuada la Esquerra, que merece capítulo aparte, los otros tres partidos, prácticamente, no existen; son simples entelequias. Ni tienen afiliados, ni secciones, ni vida real de partido, ni prestigio alguno. Los pequeños grupos que los constituyen bordonean en todo momento alrededor de la Esquerra procurando obtener alguna ventaja. Dejados a sus propios pasos, solos, no existirían ni un momento tan siquiera.

La Esquerra mantiene tales simulacros porque eso le permite presentarse como el centro de convergencia de todos los partidos nacionalistas y republicanos de izquierda, lo que para los efectos de la propaganda es, indiscutiblemente, de resultados, Maciá con su política sectaria de partido estuvo a punto de producir una verdadera catástrofe en la Esquerra (elecciones de 1933). Maciá, muriéndose, prolongó la vida de la Esquerra durante unos meses. Companys volvió de un salto a lo que había sido la norma de la Esquerra en 1931, esto es, la coalición con fantasmas de la que, naturalmente, ella era el eje.

La política de la Esquerra durante los últimos tiempos que precedieron a su caída estrepitosa, consistió en ir fomentando la formación de corpúsculos gravitando en torno de ella. Llegó incluso a proyectar y echar las bases de la constitución de un movimiento sindical bajo su dirección.

La nueva presentación de la vieja coalición de Esquerra-Acción Catalana, etc., se propone, según declaración formulada, reconquistar lo perdido para seguir la tarea emprendida. No se trata de cambiar nada, de renovar, sino simplemente, de recomenzar de nuevo como si no hubiese ocurrido nada.

Y, sin embargo, ha ocurrido algo. Nada menos que el fracaso total, absoluto de la Esquerra.

La Esquerra tuvo el Poder tres años y medio. ¿Qué hizo? ¿Qué huellas memorables ha dejado? Ni en la Generalidad, ni en los Ayuntamientos, colocando en primer lugar al de Barcelona, ni en el Parlamento, en ningún sitio ha dejado recuerdo alguno perdurable.

El socialismo paternalista de Maciá, de la primera hora, degeneró en ópera bufa. La capacidad admi-

nistrativa, de saneamiento económico de los hombres de la Esquerra se puso de manifiesto con los escándalos de la colección Plandiura, de los autobuses Torner y con la venta al menudo de empleos y sinecuras.

La Esquerra, si no pródiga en iniciativas transformadoras, fué, en cambio, «honrada» respetando fielmente las deudas contraídas por las bandas de saltadores que, sobre todo desde comienzos de siglo, han pasado por el Ayuntamiento de Barcelona.

La Esquerra, que fué el factor decisivo de los primeros tiempos de la República, se conformó con el Estatuto que buenamente quisieron darle. Ese Estatuto ha permitido que fueran burladas las esperanzas de los campesinos y de las masas populares, y ha hecho posible que viniéramos a parar a la situación actual.

¿Y la Esquerra, ahora por toda reivindicación capital pide la revindicación de un Estatuto inútil y manillado, además?

¿Hay alguien en Cataluña, preguntamos nosotros, que hiciera el menor esfuerzo en defensa de un Estatuto enclenque mientras vivió y enterrado el 7 de octubre de 1934?

Porque el 7 de octubre de 1934 fracasó la Esquerra, pero se quebró también, hasta quedar pulverizado totalmente, el Estatuto.

Si en 1931, en cierto sentido, la Esquerra fué un factor progresivo, hoy levantando la bandera de restauración del Estatuto es fundamentalmente reaccionaria.

La Generalidad pertenece ya al pasado. Lo que fué el golpe de Estado de Primo de Rivera para la Mancomunidad de Prat de la Ribapuiig y Cadafalch, ha sido el 7 de octubre para la Generalidad de Maciá-Companys.

Con la Mancomunidad se hundió la Lliga en la política catalana. Con el desmoronamiento de la Generalidad el 7 de octubre se ha estrellado la Esquerra.

Cuando en 1930 y 1931, el resurgimiento popular planteó nuevamente el problema de Cataluña, a nadie se le acudió entonces intentar resucitar la fenecida Mancomunidad. Hablar ahora de volver al Estatuto es un anacronismo, una demostración palmaria de incompreensión política y de estratificación conservadora.

En último término, se comprende que la Esquerra no quiera ir más allá de sí misma. No es posible saltar por encima de su sombra. La Esquerra es un reparecido que quiere que se marche por senderos trillados y abandonados.

Pero los trabajadores, Cataluña, irán más allá pasando por sobre de la Esquerra, si es necesario.

Lenin y Trotsky después del fracaso de la Revolución rusa de 1905

A la revolución rusa de 1905-1907 siguió un largo período de reacción. Las cárceles reventaban de prisioneros. Los piquetes de ejecución funcionaban sin parar. Los tribunales dictaban sentencias a voleo.

Arriba, Stolypine pretendía estabilizar la contrarrevolución dictando una ley Agraria que aparentando una solución del problema de la tierra, encadenaba más y más todavía a los campesinos pobres.

En ciertos medios obreros surgió el pesimismo, que hacía estragos entre muchos. Había quien creía que siempre sería de noche, que nunca más aparecería un horizonte cargado de luz.

Los grandes marxistas, no se dejaron embargar por el estado general de depresión. Sabían a ciencia cierta que la represión no podría ser indefinida, que el movimiento obrero recobraría su vigor y resurgiría con bríos.

Hacia 1911 se comenzó a iniciar el renacimiento proletario. Lenin, siempre atento a las pulsaciones del pueblo ruso, dijo con atisbo genial: «El pueblo ruso despierta a una nueva lucha. Marcha impetuoso hacia otra revolución.»

Y Trotsky, profético igualmente, escribió:

«Desde ahora, a través de las negras brumas de la reacción que lo cubren todo, entrevemos el reflejo victorioso de un nuevo Octubre.»

En el XXI aniversario de la guerra mundial



LA ESCUADRA INGLESA PREPARADA PARA DEFENDER LA HEGEMONIA BRITANICA EN EL ORIENTE



EL EJERCITO ETIOPE SE PREPARA PARA RESISTIR LA ACOMETIDA DE MUSSOLINI

Tarrasa

Por la unificación del movimiento sindical

Tarrasa es, sin duda, una de las ciudades más industriales de Cataluña, y sin embargo, a juzgar por la actividad sindical de la clase obrera local, en Tarrasa no existe movimiento obrero.

Es verdaderamente paradójico que una ciudad que cuenta con más de quince mil proletarios no conozca un movimiento sindical ni tan sólo medianamente fuerte.

No obstante, en Tarrasa existen diez sindicatos. Pero estos sindicatos, cuya importancia no puede negarse, llevan una vida muy poco activa por dos razones fundamentales. La primera es que se mueven desconectados, sin tenerse en cuenta para nada los unos a los otros, permaneciendo localmente todos autónomos, lo cual debilita considerablemente su eficacia positiva. Y en segundo lugar, porque permanece desorganizado el sindicato local más importante: el fabril y textil.

Hay que tener en cuenta, para comprender lo que esto significa, que la industria fabril y textil ocupa el 75 % del proletariado tarrasense y en consecuencia las demás industrias no son más que complementarias. Por lo tanto, en el terreno sindical, la clase obrera local está fuertemente handicapada para plantar cara a la burguesía, mientras permanece desorganizado el Sindicato Fabril y Textil.

Cualquiera que desconozca las características del movimiento sindical de Tarrasa, creerá que la actual situación sindical es motivada por la represión del movimiento revolucionario del 6 de Octubre. Nada de eso. Verdad es que la represión pesa duramente sobre los sindicatos organizados, prohibiéndose por parte de las autoridades incluso las reuniones de juntas de determinados sindicatos. Pero, por

lo que se refiere al Fabril y Textil, su desorganización data de mucho antes del 6 de Octubre, por razones que en otro trabajo trataremos detenidamente.

ESTE NUMERO HA SIDO VISTO POR LA CENSURA

Hay que unir a los Sindicatos actualmente constituidos, en una Federación local y proceder lo más pronto posible a la organización de los que están desorganizados.

CAHUE

Tres fuerzas sociales

La situación de la "Esquerra"

De las tres grandes fuerzas políticas que se agitan en la sociedad (proletariado, clase media y gran burguesía), es la que ocupa el centro la que representa el papel más difícil y más lleno de contrariedades.

El proletariado tiene bien trazado su camino. Su ideario podría escribirse en dos palabras: Conquistar el Poder. Y para ello todo sacrificio resulta pequeño y toda lucha significa un paso adelante.

La gran burguesía también tiene su posición bien marcada: Defensa de sus intereses. De ahí la existencia del Estado y de su fuerza represiva. (Cuando nació el Estado, surgió también un cuerpo armado para hacer cumplir sus mandatos, decía Engels).

Pues bien, ¿qué papel desempe-

Como internacionalistas que somos, el problema de la unidad internacional de la juventud obrera nos preocupa constantemente.

El III Congreso de nuestra Juventud Comunista Ibérica, celebrado en la primavera del año pasado, al estudiar la cuestión internacional se pronunció en contra de los dos Internacionales Juveniles existentes y por la reconstrucción de la unidad internacional de la juventud obrera sobre nuevas bases.

De entonces acá ha transcurrido más de un año. Y un año pletróico de acontecimientos. En España hemos vivido las jornadas de octubre y se han rectificado, como consecuencia, muchas concepciones,

equivocadas unas y absurdas otras.

Fuera de España, internacionalmente, se ha acentuado la crisis del stalinismo y de la socialdemocracia. Se ha rectificado también en muchos sentidos.

La crisis de las Internacionales Juveniles obreras cobra cada día mayores proporciones, se hace más intensa.

La Internacional Juvenil Socialista —hasta hace poco conglomerado confuso y reformista en el fondo—, se va liquidando poco a poco.

Las secciones juveniles socialistas que mantienen en alto la bandera de la intransigencia de clases y de la lucha revolucionaria se van colocando al margen de la Internacional reformista.

En agosto del año pasado celebró una reunión el Buró de la I. J. S. La burocracia dirigente pretendió hacer aprobar unas conclusiones claramente reformistas. Pero las secciones más importantes plantearon la cuestión en sus justos términos y acordaron separarse de la Internacional reformista.

Las Juventudes Socialistas de Francia, España, Bélgica, Rumania, Italia, etc., continúan en sus posiciones. Su apartamiento de la I. J. S. es un hecho palpable.

La I. J. S. continúa vegetando en medio de la indiferencia de la juventud obrera y con la aversión profunda de los jóvenes socialistas revolucionarios de todo el mundo.

La Internacional Juvenil Comunista sigue con su crisis permanente. La fraseología de Tchémodanof y demás burócratas no puede ocultar lo que está a la luz del día.

Los jóvenes comunistas, al colocarse frente de la política sectaria y oportunista de la burocracia stalinista, la han obligado a rectificar en cuestiones trascendentales como es el frente único en la lucha contra el fascismo.

Pero a despecho de las rectificaciones y de los virajes la crisis persiste y se hace más intensa.

El pacto franco-soviético y las declaraciones subsiguientes de Stalin, por ejemplo, han causado un profundo malestar sobre todo entre los jóvenes comunistas franceses. El P. C. F. ha tenido que inundar París de grandes pasquines titulados: «Stalin tiene razón» y de machacar diariamente de s e d e «L'Humanité» para contrarrestar este malestar.

En Bélgica y en Inglaterra las secciones de la I. J. C. ven disminuir enormemente sus efectivos al tiempo que las aumentan las Jóve-

miento y verlo pasar a manos de los obreros.

Pensando en el triste papel histórico que representa la pequeña burguesía, más de una vez hemos recordado una conversación que tuvimos, hace ya unos años, con el líder de la Esquerra en Lérida, Humberto Torres.

Nosotros le decíamos: «Usted, hombre liberal, se encuentra entre dos fuerzas que le aplastan. Ni nosotros, comunistas, seremos sus amigos ni lo serán tampoco las derechas. En cambio, usted, en nombre de su liberalismo, tendrá que respetar siempre a los demás. En una palabra, usted representa el papel de víctima en la sociedad.»

A lo que contestó Humberto Torres, un poco nervioso: «¿Yo, una víctima? Duermo ocho horas, fumo cuando quiero, compro una butaca para el teatro si tengo gusto de ir, cuando no quiera llevar este vestido me compraré otro... ¿Dónde está la víctima?»

En efecto, Humberto Torres es un representante típico de la pequeña burguesía. Su posición, derivada de su medio de vida, es equidistante entre el gran capitalista y el proletariado, que son las fuerzas que se disputan hoy el predominio del mundo.

BAPTISTA XURIGUERA

nes Guardias y la Juventud Laborista Independiente. En Holanda y en Suecia, la juventud obrera va hacia las organizaciones comunistas independientes.

En Alemania persiste la desmoralización ocasionada por la defecación del «camarada» Yanke, secretario general que fué de la Juventud Comunista y que hay es un hiltieriano fervoroso.

Y por todas partes el mismo panorama. La I. J. C. no puede ser de ninguna de las formas la organización combativa de la juventud obrera.

Los momentos son graves, internacionalmente. La juventud obrera se encuentra dividida y superdividida.

Hay que agruparla. Hay que reconstruir la unidad internacional de la juventud.

La tentativa de agrupar a la juventud obrera bajo las banderas de una hipotética IV Internacional ha fracasado.

Precisa crear un movimiento juvenil análogo al del Comité Internacional de Partidos Socialistas y Comunistas Independientes (Amsterdam).

Las Juventudes Comunistas Independientes, las Juventudes Socialistas Independientes y las que se han separado recientemente de la I. J. S. pueden y deben ser la base de este movimiento.

En España la mayoría de la juventud obrera puede coincidir en esta cuestión. Juventudes Socialistas, Juventud Comunista Ibérica y Juventud Comunista de Izquierda pueden marchar unidas bajo la misma consigna: ¡Unidad internacional juvenil al margen de las Internacionales fracasadas!

Es en este sentido que «Alerta!» orientará a la juventud trabajadora de España.

WILEBALDO SOLANO

Notas sin importancia

García Sánchez, "el insigne charlatán", como dice "A B C", o el grotesco charlatán, como afirman otros mejor enterados, se ha dirigido por medio de la "radio" a los habitantes de la América del Sud para hablarles de las perspectivas monárquicas en nuestro país.

Este "espiritual" charlatán ha dicho cosas elevadas y muy profundas a la vez. Ha recordado que en un drama de Shakespeare, disputan dos hermanos y el uno llama al otro "borde". Todo esto refiriéndose, claro está, a los monárquicos.

La defensa de los monárquicos estaba reservada a un monárquico como García Sánchez.

ESTE NUMERO HA SIDO VISTO POR LA CENSURA

Últimamente hemos visto a Jacinto Benavente colocándose al lado de los monárquicos.

Es natural. ¿Cómo podría ser de otro modo?

"A B C" en un editorial reciente, refiriéndose a los radicales ha dicho, textualmente: "Si entendían que el Sr. Azaña es inocente, han cometido una cobardía moral no apresurándose a asistirlo con sus votos. Si le entendían culpable, han caído en la misma cobardía".

La argumentación es de pronóstico. Mírese como se mire, los radicales de Lerroux aparecen como cobardes.

Primo de Rivera "junior", jefe de la Falange Española, en un mitin celebrado en Málaga ha dicho (transcribimos de "A B C"): "empieza afirmando que si ellos fueran organizadores de grandes concentraciones, con viajes pagados y comisiones en perspectiva, se sentirían deprimidos".

Es Primo de Rivera, pues, quien dice, que Mestalla se hizo a base de comilonas.

CRITICON

Revista de prensa obrera

«L'Hora»

La semana pasada intentamos poner de relieve la suspensión de *Polémica*, semanario que un núcleo de jóvenes camaradas edita en Lérida. La suspensión, claro está, se ha hecho contra la voluntad de sus editores.

L'Hora, nuestro querido colega y popular semanario catalán, tampoco pudo salir la semana pasada.

Y según nos enteramos por la prensa del martes le ha sido impuesta una multa de mil pesetas. Y con la amenaza de suspensión si «reincide».

ESTE NUMERO HA SIDO VISTO POR LA CENSURA

«Programa constructivo»

En su editorial de la semana pasada *Tierra y Libertad* se enfrasca en consideraciones sobre el programa constructivo de la F. A. I. C. N. T. y de acuerdos incumplidos concernientes al «programa».

Veamos lo que dice: «La F. A. I. tiene incumplido todavía un acuerdo para constituir una ponencia que estudie las posibilidades de realización en España con los materiales humanos y físicos existentes, el comunismo libertario. La C. N. T. ha tomado acuerdos parecidos, para no ir más lejos, en el último Pleno de regionales».

Resulta, pues, que pese a cuanto hemos dicho y pensado de los anarquistas, la F. A. I. se preocupa

de formular un programa de realización del comunismo libertario —¡a estas alturas!— que encaje con las características especiales de España.

El caso es que la ponencia que ha de elaborar ese programa constructivo no se ha constituido todavía. ¿Esperarán a lo mejor para cuando se esté en pleno ajetre electoral?

Más adelante añade: «... o afianzamos nuestra razón de ser en tanto que fuerza constructiva o seremos barridos por los acontecimientos y debilitados como debilitan todos los impotentes para crear, para hacer».

«Es la hora de la reconstrucción del mundo en ruinas, y nuestra ausencia sería nuestra perdición.»

De acuerdo, de acuerdo. Pero que al cabo de tres cuartos de siglo de propaganda anarquista y de cuatro años y medio de República ¡nos vengan con esas!

A los que sean elegidos para la ponencia les recordamos fraternalmente una cosa. Y es que si en serio quieren marchar sobre terreno firme hacia la emancipación obrera no tienen más que una vía a emprender: Que junto con las demás fracciones obreras hagan la unidad de acción. Y que para ello la Alianza Obrera es el lugar más apropiado para los obreros anarquistas sinceramente revolucionarios. Asturias constituye toda una lección de cosas para quien quiera ver y aprender.

Y lo que es más importante. Para quien quiera servir los intereses del proletariado y no los intereses estrechos de secta.

LEKTOR

Lérida

EL B. O. C. Y LOS SOCIALISTAS

Algunos compañeros militantes del Partido Socialista se han acercado a mí — después de haberlo hecho a varios camaradas del Bloque — y me han planteado la siguiente cuestión:

«Habiendo el Partido Socialista rectificado su posición reformista y siendo nuestro partido el más numeroso de los partidos de clase, ¿qué razón tienes para militar en el Bloque y no ingresar en el Partido Socialista?» — Han añadido: «El Bloque es un partido pequeño que no arrastra tras de sí gran cantidad de masas obreras. Su misión ya ha terminado; no tiene ninguna razón de existir cuando nosotros hemos recogido su bagaje teórico y lo plasamos en la gran masa que controlamos en toda España.»

Me ha chocado la proposición, y más aún sus razones. No he podido contener la risa. En su inconsciencia subvalorando su posición actual — la de las juventudes sobretodo — han confundido enormemente que es una línea política revolucionaria consciente con una posición balbuciente aún que una parte de su Partido ha señalado llena de buena fe, sin duda, pero muy lejos de ser la justa, la verdadera revolucionaria.

Los compañeros socialistas se han extroplimado mucho los últimos tiempos y han abusado del tópico *partido de masas*. Hablan mucho de lo grande (extenso) de su partido, sin haberse dado cuenta que si bien es verdad el volumen les falta el verdadero contenido del que debe ser un partido marxista revolucionario. Voluminosos también lo eran en Alemania y Austria.

No podemos negar el gran contenido revolucionario de los proletarios afiliados en el Partido Socialista. Realmente en las jornadas de Octubre lucharon como tales. Conviene recordar que estas mismas masas obreras hicieron igual en otros momentos y en otros movimientos habidos en España. Esto lo ha recordado González Peña en su carta combatiendo a las Juventudes. Nadie lo puede negar, pero no ha sido la realización de una línea revolucionaria del Partido, ni en octubre ni en 1917.

El Partido Socialista llevado por las circunstancias, y siempre de una manera caótica, se ha visto obligado por sus mismos errores pasados, a aceptar una batalla provocada por sus enemigos.

Las revoluciones en las que ha tenido que intervenir el Partido Socialista, han tenido que ser en posición de defensiva. Línea política revolucionaria no la ha tenido nunca y de aquí los grandes fracasos sufridos por el proletariado español.

¿Qué ahora quiere rectificarse? Bien, pero esta rectificación sólo está en el buen deseo de una parte consciente del partido, que lucha con entusiasmo para imponerse. Todos los revolucionarios deseamos su triunfo. Pero no hay que olvidar toda una tradición reformista, no hay que olvidar el pasado del partido para deducir el enorme peso muerto que representa y lo difícil que será el desprenderse de él.

ESTE NUMERO HA SIDO VISTO POR LA CENSURA

JUAN FARRE

Los grandes acontecimientos históricos

La toma de la Bastilla

Este año se ha conmemorado en Francia, con especial atención, la toma de la Bastilla, uno de los episodios más salientes de la Gran Revolución. La toma de la Bastilla —14 Julio de 1789— tiene para nosotros, en este momento, un interés extraordinario en tanto que lección histórica.

A partir del 5 de mayo, los Estados Generales se reunían en Versalles. Pero el antiguo régimen no desarmaba. Era únicamente a causa de la grave crisis económica que se había visto obligado a convocar la reunión de los Estados Generales. La monarquía absoluta esperaba disolverlos una vez que hubiese obtenido el dinero necesario.

El desarrollo de las condiciones de producción había dado a la burguesía una fuerza creciente. Clase ascendente, progresiva, arrastrando a las grandes masas populares, exigía el Poder. La crisis económica era para el régimen feudal una enorme brecha por la que la revolución debía pasar. Los Estados Generales habían obtenido su primer triunfo. El 17 de junio de 1789 se

proclamaron Asamblea nacional y el 9 de julio, después de haber arrancado el voto por cabeza que daba la ventaja a la burguesía, tomaron el título de Asamblea Constituyente.

La capitulación de Luis XVI no era, sin embargo, más que aparente. En la trastienda preparaba un golpe de Estado. Desde los primeros días de julio se operó una concentración de tropas alrededor de París. La Asamblea protesta contra esas concentraciones amenazadoras para su independencia. El rey, con cinismo, responde que las tropas no tenían otro objeto que mantener el orden e incluso proteger la libertad de los Estados Generales.

Circulaban los rumores más alarmantes: iba a ser disuelta la Asamblea Constituyente y París sometido al pillaje... Estos rumores no carecían de fundamento. Es evidente que Luis XVI preparaba la disolución violenta de la Constituyente.

Es la insurrección de París la que salvará a la Asamblea Constituyente y con ella a la revolución. La efervescencia iba en ascenso en la capital. La crisis económica ha-

bia arrojado a París un gran número de obreros en paro forzoso. Según Mirabeau, en París, de 600 mil habitantes, había 120.000 mendigos profesionales. Eran los verdaderos trabajadores en estado permanente de miseria. En el Norte y en el Este se habían cerrado un gran número de talleres. Los obreros que antes estaban ocupados allí se habían marchado a París. En abril ya se había sublevado el arrabal de San Antonio. El descontento era general. El coste de la vida aumentaba. El obrero que podía encontrar trabajo ganaba entre 75 céntimos y un franco por día, y un pan de cuatro libras costaba 70 céntimos. En Julio, el precio del pan se elevó todavía.

Los hombres de orden estaban inquietos. La burguesía parisense temía a los soldados del rey, pero le daban miedo al mismo tiempo las turbas de los arrabales. Ahora bien, no se podía contar con la vieja municipalidad. Nombrada por el rey, no representaba a París; no tenía ninguna autoridad sobre los parisenses.

Es pontáneamente, los electores se reunieron el 25 de junio. Los electores eran los representantes de la burguesía parisense que dos meses antes habían nombrado los diputados para los Estados Generales.

El 11 de julio pidieron la autorización para constituir «una guardia burguesa» con objeto de intimidar —evidentemente— a un

mismo tiempo a los arrabales y a Versalles.

Pero una imprudencia de Luis XVI precipitó los acontecimientos. Las tropas que él había mandado reunir debían sumar un total de 18.000 hombres. El 11 de julio el rey no tiene más que 10.000 soldados, pero seguro de sí mismo, pasa a la ofensiva. Despede a su ministro Necker. En todo caso, rentistas y capitalistas contaban con él.

París iba a responder a esta provocación. El 12 de julio surgió una primera revuelta. La artillería da una carga en la plaza de Luis XV (hoy Plaza de la Concordia). La multitud pide pan y armas. Las armerías son saqueadas. Los puestos de consumos son incendiados para permitir la entrada de los artículos de primera necesidad y así disminuir el costo de la vida.

El 13 de julio, los electores constituyen un Comité permanente. No reclaman ya la autorización para crear una milicia, sino que la organizan. No se trata de una milicia burguesa; la situación es demasiado grave. Se arma a todo el mundo. Sólo son exceptuados los elementos sospechosos.

Pero faltan armas. El preboste, jefe de la antigua municipalidad, promete repartirlas, pero no da. El 13 por la tarde llegan a la manufactura de Charleville varias cajas con la etiqueta «artillería». Son abiertas en el Hotel-de-Ville. ¡Dentro hay ropa vieja! La población

está cada vez más inquieta. Se masca la traición, la puñalada traperera. Las tropas reales avanzan. Se anuncia que los regimientos de Saint Denis han llegado a la Chapelle. Circula la versión que las tropas reales han atacado la plaza del Trono y el arrabal San Antonio. Los parisenses exigen armas. Invaden los Inválidos y se apoderan de varios cañones y de 32.000 fusiles. De los Inválidos, la multitud se dirige al convento de los Cartujos (cerca de Luxemburgo); no hay armas. Luego se encamina hacia la Bastilla cuyas ocho enormes torres se levantan, retadoras, al extremo del arrabal San Antonio. Evidentemente, es en busca de armas que se va allí.

Pero la Bastilla no es simplemente un depósito de armas. Por encima de todo es una fortaleza y una cárcel de Estado. Seguramente que recibía pocos prisioneros durante los últimos tiempos. Pero con sus ventanas estrechas, con rejas de hierro, sus fosos cenagosos, sus almenas y puente levadizo, tenía algo misterioso que hacía de ella el símbolo del antiguo régimen.

Cuando la multitud aparece delante de la Bastilla, el Gobernador de Launay hace apuntar los cañones contra el arrabal. Se parlamenta con él. La multitud penetra hasta el foso cuando de Launay ordena tirar contra una última diputación que llevaba, sin embargo, la bandera blanca.

Es la una de la tarde. Comienza el sitio. Durante cuatro horas la batalla es encarnizada. A las cinco de Launay capitula. Se organiza un cortejo desde la Bastilla al Hotel-de-Ville. De Launay, a quien la multitud acusaba de haber ordenado tirar contra los parlamentarios, es condenado a muerte así como Flesselles que había intentado engañar al pueblo en la busca de los depósitos de armas.

La Bastilla había caído. La alegría era desbordante. En medio de los cánticos y de las danzas, los artesanos del arrabal demolian los muros de la vieja fortaleza.

Fué la intervención del pueblo, de los trabajadores, la que decidió la victoria. Esta jornada había de tener para el futuro de la revolución las más importantes consecuencias. En primer lugar, el rey había sido vencido. Anunció la partida de sus mercenarios, y llamó de nuevo a Necker que llegaba a París el 17 para aceptar la nueva escarapela tricolor. Las nuevas municipalidades aparecían en todo el país, sucediendo a las viejas administraciones reales, y el «Gran Pánico» —esta inmensa «jacquerie»— invadía toda la campaña. Por doquier se exigía el cuarto estado, las masas populares. La insurrección había roto los proyectos de Golpe de Estado de los aristócratas.

La toma de la Bastilla abría, en realidad, las puertas de la Gran Revolución.

J. B.

Por las cárceles de España

Hablando con el Presidente de la Casa del Pueblo de Valdepeñas, Félix Torres

Estamos en el locutorio de la cárcel de Ciudad Real. Ante nosotros, al otro lado de la reja, está un hombre más bien bajo que alto, vestido con un traje azul de mecánico. A pesar de su indumentaria, pronto se ve que no es un trabajador industrial; estamos con un hombre del campo, habituado desde niño a las faenas agrícolas, que alguna vez, por los azares de la vida, hubo de ganarse el pan en las ciudades, nunca dejó de ser campesino y al campo ha vuelto, por amor a la tierra y por amor a los hombres que penan encorvados sobre ella. Hombre duro, con la dureza de esta meseta manchega en que nació. Impulsivo: cuando habla, puntuando con los puños cerrados sus palabras, su tez morena, tostada por el sol, se cubre fácilmente de púrpura al recordar alguna traición, alguna vacilación, simplemente algún error. No es hombre de gran cultura; lo que sabe lo aprendió en un esfuerzo de autodidacta, ya adulto, y en el vasto libro de la vida. Tiene, no obstante, una clara inteligencia natural. Hombre de tenaz voluntad; sabe que lo es y llega a veces, por coquetería, a la testardura. Hombre franco, no usa de eufemismos; al pan le llama pan y vino al vino.

trajo de Francia, un trozo de tierra que le asegura el pan que necesita el padre de familia y la independencia que precisa el presidente de la Casa del Pueblo. Un íntimo suyo me contaba que cada vez



Félix Torres

que la organización atravesó dificultades económicas, Félix Torres vació su modesta bolsa.

Hombre que no vive más que para servir a la causa que abrazó casi niño, no transige con los que de la causa se sirven para satisfacer sus ambiciones o sus vanidades. Desde hace muchos años, personifica la izquierda dentro de la organización socialista de Valdepeñas. Siempre ha estado enfrente de la tendencia reformista. Muchas veces se ha quedado solo. Tras las amargas decepciones que el reformismo ha infligido a los trabajadores, éstos han visto claro y han puesto su confianza en el presidente de la Federación Obrera.

Félix Torres está detenido desde antes del movimiento de octubre. El 3 de septiembre fué al frente de una comisión obrera al Ayuntamiento a conferenciar con una comisión patronal en presencia del alcalde sobre los medios de atenuar la grave crisis de trabajo existente. Unos 300 obreros parados se habían congregado en la plaza esperando noticias de las negociaciones.

Unas palabras de presentación y de saludo. Hablamos después del movimiento de octubre, de la situación de los partidos obreros. —¿Qué opinas, camarada Torres, de los partidos obreros, del movimiento de octubre y qué lecciones deduces de él? —El movimiento de Octubre estuvo planteado con arreglo a lo que exigían las circunstancias. La

responsabilidad de la derrota recae sobre los reformistas del Partido Socialista en primer lugar. Cuando en 1933 pudo considerarse abierto el período revolucionario, los reformistas, aunque eran enemigos de la revolución, no se determinaron a ponerse enfrente de la nueva línea política del partido por temor a perder influencia en las masas obreras. Disimularon sus verdaderos sentimientos para poder continuar dirigiendo las organizaciones, tanto las del partido como las sindicales, y, una vez llegado el momento de la lucha social, se desentendieron y sembraron el confusio-

—¿Qué piensas de la Alianza Obrera? ¿Debe tener carácter nacional? —La Alianza Obrera debe estar integrada por todos los sectores obreros marxistas, por los anarquistas y por las organizaciones sindicales de la U. G. T., de la C. N. T. y autónomas, y debe tener, desde luego, carácter nacional. —¿Cuál es, en tu opinión, la situación actual del Partido Socialista y cuáles sus perspectivas para el porvenir inmediato? ¿Qué táctica le parece la más justa?

ESTE NUMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

—¿Y qué opinas de la C. N. T., de su actitud en octubre y de sus posibilidades para el porvenir? —La C. N. T. ha hecho en octubre lo mismo que los reformistas del Partido Socialista. Los directivos de la C. N. T., que tanto blasonan de revolucionarios y que se pasan la vida organizando algaradas, cuando llegó en octubre el momento decisivo sabotearon la insurrección igual que nuestros reformistas. Considero a la C. N. T. en crisis permanente, y a sus directivos de casi toda España, con excepción de Asturias, como contrarrevolucionarios.

—¿Qué juicio te merecen el Partido Comunista y su táctica? —Considero profundamente errónea la táctica del Partido Comunista. Le pasa algo de lo que le ocurre a la C. N. T.: sus palabras no están de acuerdo con sus actos. El Partido Comunista ha dedicado toda su vida exclusivamente a combatir a las demás organizaciones obreras. Todavía no han comprendido los comunistas que a quien tienen que combatir es al capitalismo. Cuando se crearon las Alianzas Obreras procedieron como la C. N. T. y los socialistas reformistas.

—Del Bloque Obrero y Campesino y de su táctica, ¿qué opinión tienes? —Poco sé del Bloque Obrero y Campesino, pero, por la lectura de LA BATALLA, y en particular por su campaña en favor de las Alianzas Obreras, me parece que sigue mejor dirección que el Partido Comunista y la C. N. T. —Comienza a hablarse de la necesidad de un partido obrero único. ¿Qué te parece esta idea? —La idea de constituir un partido obrero me parece justa, pero no creo oportuno el momento. Creemos primero la Alianza Obrera. Lo demás vendrá por sus pasos contados cuando nos conozcamos todos bien. —En resumen... —En resumen, nuestra tarea ahora es limpiar nuestros cuadros de todos los elementos indeseables, or-

Notas del movimiento obrero internacional

DOS FECHAS Y DOS ACTITUDES

El 6 de febrero de 1934, cuando el intento de golpe de Estado fascista en Francia, el stalinismo proponía: la lucha contra el fascismo, la lucha contra el Gobierno de fusiladores Daladier-Frot (ja la cárcel Daladier y Frot), era la consigna staliniana) y la lucha contra el socialfascismo.

El 14 de julio de 1935 Daladier y Frot han presidido la manifestación de las masas obreras y han sido ovacionados por los stalinianos como los defensores de las tradiciones jacobinas.

¡Ojos para ver!

DISCREPANCIAS ENTRE LOS SOCIALISTAS BELGAS DE IZQUIERDA

Han tomado ya estado público las discrepancias que se venían exteriorizando en el seno de la izquierda socialista belga y de las Juventudes, agrupadas en torno al semanario «L'Action Socialiste». Hasta ahora tanto la mayoría de la izquierda belga como los jóvenes socialistas se habían negado a adoptar una actitud concreta ante la política interior y exterior de la Unión Soviética.

UN COMITE CONTRA LA GUERRA Y LA UNION SAGRADA

El pacto franco-ruso ha puesto al descubierto las nuevas tendencias patrióticas del stalinismo. Los comunistas prácticamente renuncian a sus antiguas consignas, sobre cuya base está formulado el programa de la Internacional Comunista elaborado por Lenin. El Partido Socialista francés sigue firme en la posición a favor de la Defensa nacional. Los peligros de una nueva guerra son cada día mayores, y con ellos también el que el proletariado se vea arrastrado otra vez a una matanza.

Ante esta situación, las minorías del movimiento obrero verdaderamente opuestas a la guerra han creído de necesidad la constitución de un Comité en Francia contra la guerra y la Unión sagrada. Ha sido ahora se han adherido las siguientes organizaciones: Unión Anarquista, Radio de Saint Denis (Doriot), Grupo Bolchevique Leninista, «La Revolution Proletarienne», «Nouvel Age», Unión Leninista, Marceau Pivert, secretario de la Federación Socialista del Sena, a título personal y otros grupos y personalidades.

En Bélgica se realizan trabajos para la constitución de un Comité semejante, a cuyo proyecto se han adherido algunos grupos. También en otros países europeos y en los Estados Unidos se realizan gestiones en este sentido. J. A. R.

Leed LA BATALLA

ganizar inmediatamente la Alianza Obrera. Se nos anuncia que ha transcurrido el tiempo que el reglamento concede para las visitas a los presos. Y nos despedimos de Torres, que dentro de pocos días va a partir para un presidio a cumplir la condena que sobre él pesa. Luis ENRIQUE Ciudad Real.

Panorama social El costo de la vida y los salarios

Recientemente los servicios oficiales de estadística han demostrado que Barcelona es la ciudad más cara de España. Estos datos atestiguan que el pan, en Barcelona, es cinco céntimos más caro que en Madrid, que la carne hasta 1'90 pesetas por kilo, que los huevos 1 peseta por docena asimismo más caros que en Madrid.

En todos los sentidos, el costo de la vida es, en Barcelona, totalmente inabordable.

Hay, además, una serie de impuestos indirectos que han ido elevándose cada año y que se pagan de mil maneras.

Estas cifras oficiales han producido un verdadero estupor. La Academia de Medicina de Barcelona, por ejemplo, ha publicado una nota en la prensa diciendo que «si es interesante el aumento de salario, lo es mucho más la disminución del coste de la vida, en la que, según una reducción, de un treinta por ciento.»

La Academia de Medicina, sin propósito preconcebido tal vez, refleja el pensamiento general de la burguesía que ve con temor un movimiento general de la clase trabajadora en favor de la elevación del salario.

Porque el movimiento obrero no cree en la panacea de la disminución del costo de la vida. Es un hecho científicamente comprobado que hay una tendencia constante hacia su elevación, y no al revés.

La única defensa que la clase trabajadora ha encontrado a esta tendencia del sistema capitalista ha sido la lucha por la elevación de los salarios.

La burguesía combate el movimiento hecho por los trabajadores en ese sentido, diciendo que la elevación de salarios no aporta ningún resultado ya que, automáticamente, y como consecuencia se experimenta una elevación correspondiente en los otros dominios. Así las cosas—dice la burguesía—lo que conviene hacer es ir a la raíz: «disminuir el costo de vida».

Peró los trabajadores son completamente escépticos a este propósito. El engranaje capitalista es tal que no hay manera de conseguir una disminución global de los precios.

Durante los últimos años se ha elevado enormemente el costo de vida. Es lógico, por lo tanto, que los trabajadores se defiendan, buscando una mejora de sus salarios.

UNA ENFERMEDAD DE CLASE

La tuberculosis es la enfermedad que hace mayores estragos entre el proletariado. Es un verdadero azote. Destruye sin compasión a jóvenes y ancianos, a hombres y mujeres.

Nota administrativa

Recomendamos de nuevo a los paqueteros de LA BATALLA la necesidad de liquidar cada dos números (salvo cuando se trata de pocos ejemplares). La falta de puntualidad en las liquidaciones pone en peligro la vida de nuestros semanarios.

Para evitar gastos sucesivos de giro y correspondencia aplicadas las normas publicadas en el número anterior de LA BATALLA relativas a las Comisiones S. A. P.

vivir, nos parece perfectamente lógico. ¡Signos de los tiempos! Al mismo tiempo que la ex Internacional Comunista liquida la gloriosa tradición del bolchevismo y son expulsados de su seno sus más fieles defensores, el oportunismo vuelve los ojos hacia ella y pide un puesto en sus filas.

Los comunistas franceses, como demostramos en un artículo anterior, renuncian realmente a la táctica de Lenin con respecto a la guerra para orientarse hacia la «unión sagrada», so pretexto de «defender incondicionalmente» a la Unión Soviética. Los comunistas oficiales de España, por su parte, tratan de atarnos al carro franco-soviético porque así conviene a la política exterior de Stalin. Interesado mucho más a éste esa política de consolidación de sus relaciones con los gobiernos imperiales de las masas trabajadoras. Pero a nosotros nos interesa más, claro está, la acción revolucionaria, la única que puede salvar en definitiva a la Rusia soviética. Por eso cumplimos con nuestro deber de marxistas leninistas denunciando el catastrófico curso staliniano.

J. G. GORKIN

Sin embargo, la tisis hace, por lo general, una excepción: se ensaña poco con los ricos, con la burguesía. Se diría que el bacilo Koc es fascista por esencia y se propone la destrucción de la clase trabajadora únicamente.

La tisis, en primer lugar, ataca principalmente a los organismos deficientemente nutridos, y respeta más a los sanos y robustos. Los tísicos en un 90 por 100, si no más, se reclutan entre los pobres, entre los trabajadores.

La burguesía cuando, en una proporción muy exigua, es atacada por la tuberculosis, en el 99 por 100 de los casos logra curarse. Los sanatorios anti-tuberculosos y el tratamiento adecuado que le proporcionan los médicos especialistas detienen los avances del bacilo Koc.

Ya es otra cosa si se trata de trabajadores. Para ellos, si han tenido la desgracia de ser contagiados, ya no hay salvación posible. En la apastante mayoría de los casos, están destinados a morir muy pronto después de soportar una verdadera tragedia de la que hacen partícipes a sus familiares.

En los otros países hay sanatorios anti-tuberculosos en los que los enfermos son tratados más o menos convenientemente. Pero en el nuestro, el tuberculoso queda completamente abandonado, sin apoyo oficial alguno.

En Cataluña, que es, seguramente, donde la cuestión de beneficencia, está más desarrollada que en España, el obrero tuberculoso está perdido sin remedio.

Al lado de esto, tolerados más o menos oficialmente, hay una serie de curanderos que ostentando pomposos títulos universitarios ofrecen los remedios maravillosos para curarlo todo. Y los trabajadores enfermos, desesperados, gastan lo que tienen para aportar beneficios a estos traficantes capitalistas.

Sería cuestión de que el movimiento obrero se preocupara seriamente de esta cuestión. No hay que pensar que ni los Ayuntamientos, ni el Estado aporten solución alguna. Ahí está como ejemplo edificante el Hospital Clínico de Barcelona amenazado de hacer quiebra por falta de recursos.

De la misma manera que en algunos lugares de la Península, Cataluña y Asturias principalmente, el movimiento obrero ha sabido crear sus instituciones culturales independientes—Ateneos Populares—para defenderse contra el abandono y deficiencia del Estado, sería cuestión de ver qué es lo que podría hacerse en este dominio.

Aquí si que se puede decir que es una cuestión de vida o muerte.

RHODUS

ESTE NUMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

Servicio de librería de "La Batalla"

- Joaquín Maurín: HACIA LA SEGUNDA REVOLUCION. 5 ptas.
Joaquín Maurín: LA REVOLUCION ESPAÑOLA ... 5 "
Joaquín Maurín: LOS HOMBRES DE LA DICTADURA. 5 "
Angel Estivill: EL 6 D'OCTUBRE (en catalán) ... 5 "
Andrés Nin: ELS MOVIMENTS D'EMANCIPACIO NACIONAL (en catalán) ... 5 "
W. Polonsky: BAKUNIN (en catalán, traducción de Andrés Nin) ... 5 "
H. Silone: FONTAMARA (novela) ... 5 "
Descuento especial a los lectores de LA BATALLA.

Servidumbre del comunismo oficial

España y el tratado franco-soviético

Maurín ha tratado en dos artículos, y en verdadero marxista leninista, la cuestión de las relaciones del movimiento obrero con los partidos pequeño burgueses. Completamente de acuerdo con él. Pero quizá no esté de más que tratemos de ampliar un punto que, sin duda por razones de espacio, no ha hecho más que rozar. Es el referente a los «Bloques Populares Antifascistas» que el Partido Comunista español, lo mismo que el francés, ha recibido orden de constituir a toda costa.

Digo que a toda costa y a costa, sobre todo, de la clase trabajadora española, que según la línea staliniana, debe servir de masa de maniobra para las necesidades de política exterior de la Unión Soviética. Luego veremos por qué y cómo. Parémonos ahora un momento a examinar de qué medios se valen.

Los partidos y organizaciones que componen la A. O. de Valencia deciden la organización de un gran mitin que sirva de réplica a los celebrados en Mestalla por Azaña, Gil Robles y Lerroix. El P. C., que no consigue que prosperen aquí sus «Bloques Populares Antifascis-

tas», pues ningún otro partido ni organización de clase los acepta, preconiza en su órgano de prensa que se invite a tomar parte en ese mitin a los republicanos. Esta idea, naturalmente, no prospera tampoco. El P. C. no se para en barras. El mitin de la A. O. se anuncia para el 18 de agosto. El P. C., por medio de su organización auxiliar el Socorro Rojo, organiza precipitadamente y para el 4 de agosto un gran mitin en el mismo local y con el mismo fin que el organizado por la A. O. Deben tomar parte en él oradores comunistas y republicanos. El acto del 4 va dirigidó, no cabe duda alguna, contra el del 18. Se trata de apuntarse un tanto ante la opinión obrera y republicana. No se vacila en sacrificar la unión de clase a la unión con los republicanos burgueses, la Alianza Obrera al Bloque Popular Antifascista. Claro está que la A. O., en nombre del interés superior de la clase trabajadora, adopta sus medidas para que la maniobra no prospere. Y no prosperará o será a costa de los maniobradores, que tendrán que afrontar las consecuencias.

Los comunistas oficiales dicen que su táctica no persigue otra fi-

nalidad que la de desenmascarar a los jefes republicanos a los ojos de las masas obreras y pequeño burguesas que les siguen aun. Como se ve, se pasan la vida tratando de desenmascarar a todo dios. La famosa táctica de «desplumar al volátil» la hacen extensiva ahora a los republicanos, sin duda porque no les ha salido bien respecto de los socialistas. La verdad, yo no creo que se desenmascare a Azaña aconsejando a los trabajadores por medio de un manifiesto que acudan a oírle a Baracaldo, ni organizando actos públicos para que otros jefes republicanos les hablen a las masas, ni poniendo la bandera de la amnistía y del socorro a los presos en manos de esos jefes republicanos, ni ligándose orgánicamente con ellos por medio de los Bloques Populares. Los stalinistas quieren hacernos creer que se arrojan en brazos de los republicanos para estrangularles. Ni por un momento admiten la posibilidad de ser ellos los estrangulados.

No. Se trata de otra cosa. En Francia como en España, la política de frente único con los republicanos no encuentra su razón principal en la necesidad de luchar contra el fascismo y en la táctica de desenmascarar y desplumar a los aliados, sino en la necesidad de encontrar un apoyo para la política exterior de Stalin-Litvinof. Como tratábamos de demostrar en un artículo anterior, el frente con

Blum y Daladier en Francia sirve principalmente para respaldar el pacto Laval-Litvinof. En este sentido, más que un frente para darie la batalla al fascismo y conducir a las masas laboriosas a la revolución es un principio de «unión sagrada», contra la cual se empieza a unir todo lo que de sano e independiente tiene el movimiento obrero francés. Ese principio de «unión sagrada» trata de extenderse a España. Francia y Rusia necesitan a España como apéndice de su política exterior. Expliquémoslos.

Frente al bloque Francia-Rusia-Italia, se forma el bloque Inglaterra-Alemania-Polonia. La Alemania de Hitler constituye una amenaza contra Rusia por sus aspiraciones territoriales hacia el Este, contra Francia por su aspiración a liquidar totalmente el Tratado de Versalles—tratado de rapiña que hoy defiende, en suma, Rusia—, contra Italia por su necesidad de anexionarse Austria. La política de Francia y de Rusia perseguía el aislamiento total de Alemania. Pero a Inglaterra no le conviene el predominio en Europa de París, Moscú y Roma. Para hacérselos contrapeso no ha tenido inconveniente en firmar un acuerdo naval con Berlín y en iniciar las negociaciones para llegar a un acuerdo aéreo. La política de aislamiento de Alemania, intentada por Francia y Rusia, no ha dado los resultados que éstas esperaban, sino todo lo contrario: ha

contribuido a la formación de dos bloques de fuerzas adversas que, lejos de imposibilitar la guerra, nos acercan a ella.

¿Qué papel puede llenar España en este juego de fuerzas adversas? Uno muy importante. Por su situación geográfica, por sus islas Baleares en pleno Mediterráneo, por muchas otras razones, España puede ser una aliada preciosa. Desde el año 1904 hasta la proclamación de la República, España giró en torno a la órbita de Inglaterra. La República orientó su política exterior hacia Francia. Pero los actuales gobernantes españoles se sienten nuevamente atraídos por Inglaterra y por Alemania hitleriana. La ruptura de relaciones comerciales entre Francia y España es algo más que un episodio económico. Obedece, por parte del Gobierno francés, a un propósito político. Indirectamente, éste trata de debilitar al actual Gobierno y de provocar un cambio de situación en España. Stalin, por su parte, desearía que este cambio fuera paralelo al que se opera en Francia. En Francia, Frente Popular de comunistas, socialistas, orientado hacia un Gobierno Daladier. En España, Bloque Popular de comunistas, socialistas y republicanos orientado hacia un Gobierno Azaña. Daladier debe ser, apoyado por socialistas y comunistas, el firme soporte del pacto franco-soviético. Azaña debe restablecer la política francófila de

la República española, ampliándola hacia Moscú, es decir, firmando el tratado franco-soviético. Fue ésta la única reivindicación que planteó Bolívar en el Parlamento durante el debate de política internacional suscitado por Romanones. Con ello contribuyó a revelarnos la verdad verdadera sobre los propósitos del stalinismo al preconizar la formación de los famosos Bloques Populares Antifascistas.

Los comunistas franceses, como demostramos en un artículo anterior, renuncian realmente a la táctica de Lenin con respecto a la guerra para orientarse hacia la «unión sagrada», so pretexto de «defender incondicionalmente» a la Unión Soviética. Los comunistas oficiales de España, por su parte, tratan de atarnos al carro franco-soviético porque así conviene a la política exterior de Stalin. Interesado mucho más a éste esa política de consolidación de sus relaciones con los gobiernos imperiales de las masas trabajadoras. Pero a nosotros nos interesa más, claro está, la acción revolucionaria, la única que puede salvar en definitiva a la Rusia soviética. Por eso cumplimos con nuestro deber de marxistas leninistas denunciando el catastrófico curso staliniano.

J. G. GORKIN

La evolución del republicanismo pequeño-burgués

En el campo del republicanismo pequeño-burgués se está efectuando un proceso de evolución cuyas consecuencias pueden ser de enorme importancia para el desarrollo ulterior de nuestra revolución.

Este proceso se caracteriza, por una parte, por la desaparición completa, ya iniciada durante el bienio, del partido radical-socialista, que en un momento determinado llegó a englobar a masas considerables, y de los grupos y grupitos de *jabaltes* y, por otra, por la acentuada tendencia de las izquierdas republicanas, tanto en Cataluña como en España en general, a abandonar las posiciones extremas para situarse en una zona de republicanismo templado, grato a la gran burguesía.

El nombramiento, por la «Esquerda Republicana de Catalunya» de un Directorio en el cual predominan los elementos más derechistas del partido, el manifiesto de tono conservador publicado recientemente por el mismo, los últimos discursos de Azaña, la coincidencia de las Izquierdas con Martínez Barrio, el hombre de las elecciones de noviembre de 1933, y, finalmente, el coqueteo con Maura, cuya significación profundamente reaccionaria no es necesario subrayar, constituyen los síntomas más característicos de ese proceso de evolución.

La gran burguesía industrial, que sólo en caso extremo se lanza en brazos del fascismo—el cual si momentáneamente puede imponer el «orden» es incapaz de resolver la crisis del capitalismo y, al exacerbar los antagonismos de clase, puede provocar explosiones peligrosísimas para la dominación de las castas explotadoras—, vuelve los ojos, esperanzada, hacia los partidos de la pequeña burguesía y cada día se inclina con más benevolencia hacia una situación de izquierda.

En el estado actual del movimiento obrero, cuya vitalidad sigue manifestándose con admirable vigor, un Gobierno Azaña-Martínez Barrio sería incluso más ventajoso para los intereses del capitalismo que el Gobierno actual, decidido a liquidar todos los mínimos avances conquistados con el cambio de régimen y predestinado, por ello, a enajenarse las sim-

patías de vastos sectores populares.

La burguesía tiene necesidad, en las circunstancias actuales, de un Gobierno que mantenga las reivindicaciones democráticas más inofensivas, y de significación externa, establezca un régimen de normalidad constitucional aparente con ayuda de las leyes de excepción votadas precisamente durante el bienio (¡no lo olvidemos!), respete las leyes sociales menos perjudiciales para sus intereses y reprima con mano dura, en aras de la «legalidad republicana», los «excesos» del movimiento obrero. En este sentido, el instrumento más adecuado sería un Gobierno de izquierdas que, al menos durante un cierto tiempo, conseguiría neutralizar a una parte importante de las masas populares, cuyas ilusiones democráticas, desgraciadamente, son todavía muy vivas. Si, en unos momentos en que el Gobierno de la República obra todavía, hasta cierto punto, bajo el impulso del poderoso movimiento popular del 14 de abril, supo servir tan celosamente los intereses de la burguesía y del «orden» persiguiendo a las organizaciones obreras, poniéndose incondicionalmente al lado de la Telefónica, usando y abusando de la «Ley de Defensa de la República» para clausurar centros, efectuar detenciones gubernativas, suspender periódicos y deportar trabajadores a Villa Cisneros, imagínese cual sería la actuación de un gobierno formado por hombres que se inclinan cada vez más hacia la derecha y se proclaman públicamente enemigos de todos los «extremismos».

Azaña, la figura más representativa de las izquierdas republicanas, no es ya el hombre de la pequeña burguesía avanzada, sino de la gran burguesía. Y si vuelve a gobernar y las circunstancias lo exigen, no vacilará en desempeñar el papel de Thiers de la revolución española.

Esa evolución de los partidos pequeño-burgueses no tiene para nosotros nada de sorprendente. Con anterioridad a la proclamación de la República habíamos anunciado ya repetidamente que se efectuaría de un modo fatal.

Leed LA BATALLA

ANDRÉS NIN

El Partido Socialista y la unificación política de la clase trabajadora

El camarada Santiago Carrillo, secretario general de las Juventudes Socialistas, de quien publicamos un interesante trabajo en el primer número de esta nueva etapa de LA BATALLA, contesta a un artículo del compañero Maurin, razonando el por qué el Bloque debiera ingresar en el Partido Socialista. Al artículo que publicamos hoy seguirá todavía otro. Y luego responderá el camarada Maurin.

No es necesario subrayar la importancia que tiene esta polémica entre los compañeros Maurin y Carrillo.

RAZONES QUE ABONAN NUESTRA INVITACION

Un artículo mío, publicado en LA BATALLA, sin ánimo ninguno de polémica, ha merecido los honores de otro de respuesta por parte de Joaquín Maurin. Me interesa aclarar el mío, que sólo al final, y como al sesgo, hacia una alusión a la necesidad del ingreso de todos los marxistas en nuestro Partido. A esto obedece, sin duda, que Maurin haya dado a mis palabras una interpretación torcida, y que construya el edificio de su dialéctica sobre una base falsa. En efecto, «Decir: *ingresar en el Partido Socialista* es plantear un problema de una manera abstracta». Circunscribiendo así los términos de la cuestión, Maurin estaría en posesión de toda la razón cuando añade después: «Lo que importa no es que los comunistas nos unamos a Besteiro y a Prieto, sino que los comunistas y los socialistas de izquierda nos encontremos y marchemos juntos, lo cual no es precisamente lo mismo.» Sin embargo, la cuestión es bien distinta. Nosotros no invitamos a los marxistas españoles, no encuadrados en nuestro campo, a venir a colaborar con el reformismo, y mucho menos, a esterilizar sus esfuerzos bajo una dirección reformista. No; nuestra posición dentro del Partido se caracteriza por la intransigencia frente a aquella tendencia, por cuya separación luchamos. Mal habrían de conciliarse esta intransigencia y el planteamiento, de una manera abstracta, del ingreso de otros grupos obreros en nuestro Partido.

Si la invitación se hiciera en un periodo normal, serían justas las reservas del camarada Maurin. Pero el Partido Socialista no atraviesa, precisamente, una etapa de normalidad interna. A tal punto es esto cierto que la polémica ha trascendido, sonoramente, a la calle. Y hoy es del dominio público que en el Partido Socialista hay una pugna que no puede resolverse sin la eliminación de unos u otros: marxistas o reformistas. Restablecer la unidad es ya imposible, porque las masas socialistas ven claramente cuáles son sus problemas. Maurin lo reconoce en su libro *Hacia la segunda Revolución*: «El Partido Socialista ha hecho la experiencia reformista, constatando al final de ella, que la prueba ha estado a punto de producir la catástrofe en el Partido.»

Luego si el Partido ha sido capaz de constatar el fracaso de la prueba reformista, sabrá también depurar, para evitar la catástrofe. Cuando nosotros invitamos a los demás núcleos obreros a ingresar, no pensamos en la cantidad, sino en la calidad. No en que colaboren con la derecha, sino en que nos ayuden a desalojarla, ayudándonos a plantear los problemas con mayor claridad y mayor justeza. Por otra parte, nosotros conocemos las reacciones que el espíritu de partido provoca en nuestras masas: desde dentro, con la bandera del Partido en las manos, la victoria será no sólo posible, sino probable; desde fuera, todo intento renovador, provocaría una reacción peligrosa del espíritu de partido, y no lograría más que efectos negativos.

En la página 81 del libro *Hacia la segunda Revolución*, Maurin dice:

«Las masas obreras que siguen al Partido Socialista, han llegado, después del experimento hecho, a la conclusión de que únicamente por la Revolución violenta, la clase trabajadora conseguirá emanciparse definitivamente. Y en el Partido Socialista se ha iniciado una rectificación fundamental.»

Pues, para llevar a su término esa *rectificación fundamental* que

se ha iniciado, para vencer «la crisis que vive ahora el Partido Socialista» — son palabras del artículo de mi cordial contradictor que no se compaginan con el resto del trabajo — es para lo que pedimos el ingreso de todos los marxistas en aquél.

Vea el camarada Maurin como nuestra invitación no tiene nada de abstracta, ni propende a cortar las energías revolucionarias de quienes puedan unírseles.

¿QUE PERDERIAIS CON LA EXPERIENCIA AUNQUE EL REFORMISMO TRIUNFASE?

Maurin da por descontado en su artículo, que el Partido Socialista no podrá «bolchevizarse», es decir, que está condenado a ser constantemente un partido socialdemócrata. Tal conclusión se contradice con algunos periodos de su libro ya citado. Pero sobre esto volveremos más adelante. Admitamos ahora, para el razonamiento, la hipótesis de que tiene razón.

Desde luego, no es él solamente quien piensa así. Por hechos aislados, por noticias sueltas, sabemos que otros sectores obreros, singularmente el comunismo oficial, piensan lo mismo. Estiman que el Socialismo español es incapaz de depurarse, de tomar una línea decididamente revolucionaria. En esta situación, y reconocida la vitalidad de la izquierda socialista, su solidez ideológica, incompatibles con la coexistencia permanente al lado de una fracción reformista, el comunismo considera fatal nuestro desgajamiento voluntario o forzado del Partido Socialista, y cree poder aprovecharlo para dar savia nueva a la III Internacional.

Ya he dicho que volveré más adelante sobre la cuestión. Por ahora imaginemos, amigo Maurin, que la victoria del centrismo y del reformismo en nuestro Partido, sobreviniera irremediablemente, a pesar del ingreso del Bloque, por ejemplo. Que la eliminación no se hiciera en nuestro seno abriendo la puerta a la derecha, sino a la izquierda. ¿Qué perderíais vosotros?

Al salir tendríais más prestigio que cuando entrásteis; mucho más. Podríais hacer ver a las masas obreras vuestra buena voluntad de unificar al proletariado, demostrada por los hechos y no con consignas que no se cumplen. Habríais ganado terreno entre las masas socialistas, yendo hacia ellas, educándolas, e incluso atrayéndolas en vuestra salida. De ser realidad vuestras previsiones respecto al porvenir del Partido Socialista, si éste llegase a caer en manos de la derecha, seríais como esos ríos que desaparecen momentáneamente bajo tierra, para reaparecer poco más allá con más caudal y poder.

¿Qué temores podéis sentir de intentar la experiencia si aún en el caso más desfavorable, de un triunfo reformista, saldríais más fortalecidos? Lenin ha dicho que el proletariado sólo puede temer el contacto con otras fuerzas, cuando no está seguro de su conciencia y de su capacidad. ¿Por qué lo teméis vosotros, aún en la peor de las contingencias?

Porque yo no quiero llegar a creer, como algunos, que lo que os atormenta es precisamente que el Partido Socialista se bolchevique.

SANTIAGO CARRILLO

Una carta de un grupo de jóvenes socialistas de Asturias

El órgano de la fracción derechista del Partido Socialista ha publicado una carta de un grupo de jóvenes socialistas detenidos en la cárcel del Coto de Gijón, que Saborit y Besteiro intentan utilizar en beneficio propio.

No entremos en este momento en el fondo de los aspectos tratados en dicha carta, pero sí que consideramos del mayor interés reproducir el siguiente párrafo:

«Nunca en la historia de las luchas sociales de España, se evidenció tanto como en el momento que vivimos la urgente necesidad de llegar de una vez para siempre a la formación de una indestructible Alianza Obrera.»

Esto afirma un grupo de jóvenes socialistas que simpatiza, por lo que se ve, más con la posición de la derecha socialista que con la de la izquierda.

Saborit publica en primera página dicha carta encabezándola con el título: «Nuestra posición socialista».

Sin embargo, no sabemos que Saborit y Besteiro se hayan pronunciado, como los jóvenes socialistas de la cárcel del Coto, en favor de la Alianza Obrera. Al contrario, siempre ha aparecido visible que la fracción derechista del Partido Socialista repudiaba la Alianza Obrera y era partidaria de una inteligencia con las izquierdas burguesas.

Y eso es lo que se desprende de toda la política que hace Saborit. Invitamos a Saborit a que exponga cuál es su pensamiento a propósito de la Alianza Obrera. Porque no hay derecho a dar la impresión de que se comparte un determinado punto de vista cuando, en realidad, se está contra él.

EN LAS CORTES

ALGUNAS COSAS QUE SE DICEN

Han sido cerradas las Cortes. Vacaciones parlamentarias hasta el mes de septiembre u octubre. Los españoles pierden el espectáculo de una tragicomedia en la que desempeñaban magníficamente su papel los faranduleros de la derecha y de la izquierda.

El Parlamento burgués es, aún a pesar de la censura, una pantalla cinematográfica interesantísima.

Tomemos, por ejemplo, una de las últimas sesiones, la del martes, día 23 de julio. Y encontremos cosas dignas de que sean conocidas.

Sánchez Albornoz se expresa así: «Decís que vais a suprimir la tendencia socializante de la Ley agraria y a crear la pequeña propiedad. Cita casos ocurridos en la provincia de Añón, donde los colonos, obligados a comprar las tierras con arreglo a las condiciones que señala dicha Reforma, están mucho peor ahora que cuando eran colonos.»

Leed y propagad L'HORA

El Frente Popular en Francia, visto por Jacques Doriot

La Internacional Comunista, como consecuencia del Pacto franco-soviético, ha determinado una variación brusca en la actuación del Partido Comunista Francés, obligándole a transformar el Frente Unico Obrero (Frente Común) en Frente Popular, esto es, una alianza con los republicanos de izquierda. Esto entraña graves peligros tanto para el porvenir del proletariado francés como para el movimiento obrero internacional. Doriot examina en el siguiente artículo qué es el Frente Popular y sus posibles consecuencias:

Por uno de esos giros bruscos de los cuales la Internacional Comunista tiene el secreto, el Partido Comunista Francés ha pasado en veinticuatro horas de la táctica «clase contra clase» a la del «Frente Popular Antifascista». De este modo los directivos más secretarios del P. C., los que se comían crudos a los socialistas, se han transformado en corderitos que no se diferencian en nada de los radicales más blandos.

LOS COMUNISTAS RENEGADOS

Para ser justos, hay que convenir que los parlamentarios del Partido Comunista no hacen nada para asustar a la burguesía. La discusión que la delegación de izquierdas tuvo antes del 14 de julio con el Presidente del Consejo a propósito de las Ligas Fascistas, nos dió la confirmación, después de otros numerosos ejemplos. Yo mismo he visto a Thorez (secretario general del Partido Comunista) repudiar el ilegalismo y afirmar que el Partido Comunista ajustaba toda su actuación al cuadro de las leyes y de la Constitución; he esperado en vano la justificación de la acción antimilitarista que Laval reprochaba al Partido Comunista de practicar en Argelia; y, sin embargo, esta actuación antimilitarista y de defensa de los soldados, era antes reivindicada por los comunistas como su acción más gloriosa y su tarea revolucionaria más necesaria. Cuando Daladier y Delbos aceptaban la represión de la «agitación vengativa de donde vengas», se referían, claro está, al Partido Comunista, y no he oído como respuesta más que el deseo de no salir del marco de la legalidad. En una palabra, los dirigentes del Partido Comunista, en su deseo de realizar el Frente Popular, ocultan completamente un cierto número de sus

principios y reniegan abiertamente o no justifican los puntos fundamentales de lo que constituye su razón de ser. Sería interesante exhumar las veintinueve condiciones. Habría que preguntarse qué es lo que tienen de común con los discursos de pequeños burgueses demócratas de los jefes del Partido Comunista.

«El Populaire» tiene razón de inquietarse del abandono sin precedentes de todo el programa de un gran partido y de su reemplazo por discursos de ultra-reformismo. Para llegar a tales concesiones de fondo y de forma, precisa verdaderamente que el Partido Comunista se sienta empujado por necesidades imperiosas que sobrepasan el cuadro de la política interior francesa.

Thorez intenta explicar en «L'Humanité» que el cambio de situación interior justifica totalmente el cambio de táctica de su Partido.

Durante la estabilidad relativa del capitalismo, hacer un simple cartel electoral significaba poner las masas obreras bajo la dirección de la burguesía, cosa que el Partido Comunista no podía aceptar.

Y, al contrario, durante el periodo de crisis, hacer el Frente Popular, es entrenar la pequeña burguesía y las fuerzas democráticas bajo la obediencia del proletariado revolucionario; es, en una palabra, trabajar para *sovietizar* la Francia.

Esta dialéctica barata no tiene otro objeto que esconder los verdaderos motivos del cambio político del Partido Comunista francés.

En 1934, el 6 de febrero, el fascismo era tan peligroso como lo es ahora. Su ataque violento contra el Parlamento y contra el Gobierno radical no dejaban duda alguna respecto a sus intenciones de violencia antidemocrática. ¿Qué proponía entonces Thorez, en nombre de su Partido? La lucha contra el fascismo, la lucha contra el Gobierno de asesinos (Daladier y Frot a la cárcel!) y la lucha contra el social-fascismo.

El discurso que Thorez hizo en el Parlamento, el 6 de febrero, cuando los fascistas estaban en la plaza de la Concordia, es interesante que sea leído. Era una aplicación de la famosa táctica «clase contra clase» en un caso concreto. Thorez no había descubierto en el momento en que la República estaba más amenazada, su vocación democrática y liberal.

Más tarde, en julio de 1934, inesperadamente para los socialistas, se propone el Pacto de la unidad de acción y se firma.

En las elecciones cantonales se liquida silenciosamente la táctica «clase contra clase» y se descubre cualidades inesperadas en los radicales. En las elecciones municipales se realiza el Frente Popular Antifascista; basta declararse antifascista para tener derecho a la simpatía del comunismo oficial. Si, verdaderamente, el peligro fascista es la causa de esta nueva táctica del frente único con los partidos republicanos moderados, ¿por qué el Partido Comunista ha rechazado el simple frente único con los socialistas de febrero a julio, para combatir al mismo fascismo?

UN EJECUTANTE DOCIL

En realidad, el miedo a la Illegada del fascismo al Poder me parece que no es más que la careta fácil que sirve para ocultar las intenciones más vastas y un plan mucho más complejo.

Hablar de los sentimientos de los comunistas oficiales con respecto a un problema particular es, de hecho, hablar de cosas inexistentes. El comunista oficial francés, salvo algunas excepciones del pasado y del presente, es un ejecutante dócil, desinteresado y a veces entusiasta de una política que es determinada por la dirección rusa de la Internacional Comunista. Esta política está, claro, estrechamente subordinada a los intereses de la Unión Soviética, fuerza esencial del comunismo mundial. Los comunistas franceses se vanaglorian de estar bajo la dirección de Stalin. No hace mucho que afirmaban que «Stalin tiene razón», declarándose los más decididos «stalinistas». La política del Partido Comunista francés no puede ser juzgada como la de otro partido nacional, libre y democrático. Es en función de los intereses de la Unión Soviética que hay que juzgarla.

En el caso del Frente Popular, me parece que es la mejor manera de juzgar el problema. Es evidente que Moscú está aterrorizado por la idea de que el fascismo llegue al Poder en Francia. Y no a causa de la situación social interior que crearía, sino a causa de la alianza eventual del fascismo francés y del fascismo alemán. Esa alianza modificaría profundamente las condiciones de Europa y haría más fácil la cruzada fascista contra la U. R. S. S.

Ese temor no es completamente injustificado. Y por eso Moscú quiere apartar del Poder en Francia, en primer lugar un Gobierno de derecha susceptible de con-

mitancias con las ligas fascistas o del triunfo directo del fascismo. Por eso Moscú busca que tome el Poder un Gobierno salido de una mayoría de izquierda y de centro, al que el Partido Comunista apoyará directamente.

Ahora bien, los directivos de Moscú saben muy bien que para que un tal Gobierno tenga una base sólida, precisa que la mayoría se extienda también hacia la derecha.

La emoción creada por la acción de las ligas fascistas, sobre todo el 6 de febrero, le proporciona la ocasión de descubrir entre los republicanos moderados y conservadores hombres «dignos». Es esto lo que hizo proponer a Thorez la constitución de un Gobierno que fuera desde Bonneville, miembro de las mayorías de Doumergue, de Flandin y de Laval, antiguo ministro de Poincaré, quien fue sorprendido desgraciadamente de un tal padrínazgo...

Como se ve, el Frente Popular puede ir muy lejos. Se sabe que comienza, a la izquierda, en Stalin. Es difícil decir dónde se parará, a la derecha. ¿Por qué Bonneville, guardián de las tradiciones, y no Marin, que no es menos parlamentario que su colega? No hay ningún jalón que señale el límite máximo.

PREPARACION PARA LA GUERRA

Esta proposición de ampliar el Frente Popular hasta los conservadores sociales notorios, no impedirá a los comunistas oficiales proclamar la exclusividad sobre todos los otros representantes de la burguesía. Es así que Laval que acaba de firmar el Pacto franco-soviético no se sentía entusiasmado por los neoministerialistas. En la delegación de las izquierdas, se hacían llamamientos patéticos a Herriot para que tomara la presidencia del Gobierno (teniendo, además, la cartera del Exterior, naturalmente). Y Ramette (comunista) explicó ingenuamente que Laval había vacilado demasiado antes de firmar el Pacto franco-soviético.

Quien tiene motivos para estar bien informado, refiere que los rusos estaban enfadados con Laval por haber rehusado aceptar las cláusulas de automatismo militar sin consultar primeramente a la S. D. N., y de haber rehusado creer que el Gobierno soviético y la III Internacional no eran la misma cosa. Para la constitución del Gobierno popular ampliado se esperaba encontrar un ministro de Negocios Extranjeros más decidido a aceptar las sugerencias del camarada Stalin.